

Las artes plásticas y visuales

Luis Moreno¹

Diana Quispe¹

David Angeles¹

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

Las artes plásticas y visuales han sido un lenguaje artístico empleado desde épocas remotas, y las primeras representaciones gráficas realizadas por nuestros antepasados datan de hace más de 30.000 años de antigüedad. En Colombia tenemos la fortuna de conservar algunas de estas pinturas en Chiribiquete, Sutatauza, Facatativá, Tierradentro y Sáchica, entre otros lugares. A través de ellos se transmitían sentimientos y mensajes entre los seres humanos, y son un patrimonio cultural invaluable

Palabras claves: artes plásticas, artes visuales, patrimonio cultural, Colombia

Cuando se habla de las artes visuales también se hace mención a las plásticas. Entre estas expresiones se reconocen el dibujo, la pintura, el grabado y la escultura, y otras más contemporáneas como la fotografía, el video y los medios digitales. También abarcan manifestaciones que emplean el espacio como un elemento importante para ser intervenido, como sucede con las instalaciones. Otras combinan elementos de la expresión dramática y corporal y además pueden involucrar la participación del público, como pasa con acciones artísticas como la performance.

Estos lenguajes artísticos favorecen la apreciación, expresión y representación de ideas, seres, espacios, emociones, recuerdos y sensaciones. Así, las expresiones visuales y plásticas se convierten en un lenguaje del pensamiento de las niñas y los niños. Según Lowenfeld y Lambert:

Una actividad dinámica y unificadora, con un rol potencialmente vital en la educación de nuestros niños. El dibujo, la pintura o la construcción constituyen un proceso complejo en el que el niño reúne diversos elementos de su experiencia para formar un todo con un nuevo significado. En el proceso de seleccionar, interpretar y reformar esos elementos el niño nos da algo más que un dibujo o una escultura; nos proporciona una parte de sí mismo: cómo piensa, cómo siente, cómo ve (1980: 15).

Por tanto, la expresión visual y plástica constituye una posibilidad tangible que permite dar forma a lo intangible: a lo que se siente, se piensa, se imagina e incluso a lo que se teme, ya que al pintar, modelar o dibujar emergen ideas, sentimientos e imágenes, las cuales contribuyen a la creación de mundos posibles y personajes salidos de la fantasía y de la imaginación de las niñas y los niños.

La experiencia de mirar marca el inicio de la exploración de los lenguajes visuales y plásticos. Algunas de las acciones que realizan las niñas y los niños en la primera infancia, asociadas a este proceso, son: observar e interpretar lo que les rodea y a sus cuidadores, mezclar colores, contrastarlos y plantear armonías entre unos y otros, hacer dibujos en el aire, disfrutar del contacto con los materiales, elegir la ropa para vestirse, construir y dibujar con un palo sobre la tierra, entre otras.



En consecuencia, se puede entender la expresión visual y plástica como la capacidad que posee un sujeto para “discriminar e interpretar en su medio” (Arizpe, 2006: 74). Esta involucra dos procesos fundamentales: por un lado, favorece un acercamiento a un lenguaje que necesita ser articulado y que permite crear formas simbólicas (crear imágenes); por el otro, promueve la comprensión de las formas simbólicas creadas por otras personas (leer imágenes). Estos procesos acontecen de manera alternada, como cuando niñas y niños realizan un dibujo o una pintura para posteriormente apreciarla, comentarla y disfrutarla.

Parte de la labor de las maestras, los maestros y los agentes educativos que acompaña los procesos de expresión visual y plástica en educación inicial consiste en gestionar espacios y promover experiencias que contribuyan a que niñas y niños se consoliden en su forma particular de mirar, de percibir e interactuar con los demás de manera respetuosa, den vida a creaciones, visibilicen ideas, expresen sentimientos, fortalezcan la capacidad de simbolizar y desarrollen y liberen la imaginación.

Ese acompañamiento también está enmarcado dentro de las concepciones culturales y sociales, de culturas ancestrales como los misak, en el Cauca, quienes consideran que

las niñas y los niños ya vienen con todo lo que deben saber y parte del papel del adulto es estar atentos a cómo se manifiestan estos saberes.



La intención se manifiesta de diversas maneras, es el impulso de expresar, comunicar o representar. Es la emoción que lleva a crear por medio de diferentes imágenes.

El significado está relacionado con la capacidad del ser humano de simbolizar, de establecer metáforas, comparaciones y analogías. Como parte del proceso de construcción de significado, las niñas y los niños se acercan a la representación y, a menudo, estas representaciones se definen por el afecto. Mamás, papás, abuelos y otros familiares y cuidadores suelen ser merecedores de un retrato espontáneo una vez que las niñas y los niños comienzan a combinar trazos de manera intencionada, de la mano de la ampliación de su capacidad simbólica. Por este motivo la familia, los amigos y los personajes entrañables siempre serán bienvenidos y pueden ser complementados con espacios de apreciación, ofreciendo al grupo la oportunidad de contemplar cuadros, pinturas, ilustraciones y obras de arte en donde aparezcan grupos familiares y de amigos.

Los medios. El acercamiento a los materiales se relaciona en gran medida con la exploración del medio e involucra la toma de decisiones y la afirmación de la propia forma de ser. Los materiales para la expresión visual y plástica pueden ser tantos como se desee: una hoja de un árbol, semillas, telas de colores, arena, tizas o arcilla, entre otras, pueden desplegar un sin número de posibilidades expresivas.

El lenguaje visual y plástico se viven en lo cotidiano

Muchas de las vivencias cotidianas están asociadas a los elementos del lenguaje visual y plástico, entre los que se destacan el punto, la línea, la forma, el color, el tamaño, el volumen, la textura y el espacio. Al peinarse, por ejemplo, se tiene la oportunidad de ponerse en contacto con la textura del cabello, con su color, su volumen, su suavidad o rigidez, a la vez que se ofrece la oportunidad para jugar a hacer formas. De esta manera se incorporan estos elementos a la experiencia sensible individual, propiciándose también un intercambio social.

Cuando los adultos realizan acciones como tejer, fabricar cerámicas, coser un tapiz o una mola y elaborar un atuendo ceremonial, entre otras, en presencia de las niñas y los niños, se crean espacios para que se acerquen a los saberes ancestrales y prácticas comunitarias de su grupo social. Al combinar los distintos elementos del lenguaje visual y plástico para crear patrones de diseño que se transmiten de generación en generación también se afianzan los procesos y técnicas expresivas, al tiempo que se van interiorizando las dinámicas culturales que caracterizan a una población determinada.

A continuación se presentan algunos ejemplos de cómo los espacios y momentos cotidianos ofrecen oportunidades para desarrollar la sensibilidad, disfrutar de las experiencias estéticas y promover el acercamiento a los procesos de apreciación y creación de imágenes, obras y producciones, favoreciendo así los procesos expresivos y comunicativos.

Conversar sobre las creaciones y compartirlas con los otros

Uno de los mecanismos más frecuentes por medio del cual niñas y niños se relacionan entre sí, con los adultos, con el entorno y con su cultura, es el de la pregunta. Los sentidos, el sentir, la conceptualización estética y la percepción artística puede agudizarse con preguntas abiertas, como ¿qué te hacen sentir (los colores, las texturas, las composiciones propias y de los otros)? ¿De qué otra manera lo harías? ¿Con qué otros colores o materiales quisieras experimentar?



En fin, las preguntas son infinitas y parten de los resultados del momento. Solo se necesita estar dispuesto a dar una valoración diferente a “bueno” o “malo”, “bonito” o “feo”. Para ello se pueden introducir otros criterios más relacionados con los elementos del lenguaje plástico y visual, motivando a niñas y niños a observar sus trabajos para comentar acerca de formas, colores, texturas, entre otros.

De esa manera se separa la representación visual y plástica de la aceptación del adulto y se fortalece la argumentación por parte de niñas y niños, como cuando hacen afirmaciones como “el rojo es mi favorito” o “me gusta mezclar formas para...”. Este

enfoque también favorece el acercamiento a lo abstracto, al posibilitar la creación de composiciones que, al no pretender copiar la realidad, liberan el pensamiento, la imaginación y la percepción hacia otros horizontes.

Al comentar acerca de los trabajos es posible tener en cuenta dos categorías de preguntas, de acuerdo con Luis Vallvé (2002): por un lado tenemos el aspecto descriptivo que abarca lo cuantificable con preguntas al estilo de ¿cómo es? ¿Qué tiene? ¿Cuántos tiene? ¿Qué colores usaste?